

ECONOMÍA / POLÍTICA

La economía de la eurozona se enfría con Alemania e Italia estancadas

RALENTIZACIÓN/ La última mala mitad del año para Italia, en recesión, y la parálisis del PIB alemán acentúan la ralentización de la UE, que avanza al menor ritmo en cuatro años. España, encabeza el crecimiento de los principales países del euro.

Sandra Sánchez. Madrid

El final de 2018 confirma el deterioro de dos de los principales motores económicos de Europa y constata el proceso de desgaste que comienza a encarar el conjunto de la zona euro.

El menoscabado crecimiento de las economías alemana e italiana en el final del año ha lastrado el avance de los socios europeos. En su conjunto, el Producto Interior Bruto (PIB) de la zona euro creció un 1,8% el año pasado, la peor cifra en los últimos cuatro años.

Este dato viene a constatar cómo las tensiones políticas, tanto de dentro de Europa como con origen en el resto del mundo, están provocando un proceso de desaceleración, del que vienen alertando todos los organismos internacionales.

Aunque débil, la economía europea mantiene un ritmo de crecimiento positivo y pospone una posible recesión. Al menos por ahora. Los Diecinueve cerraron el último trimestre de 2018 con un avance de solo dos décimas respecto a los tres meses anteriores y la desaceleración en 2019 podría ser más

La economía de la zona euro apenas avanza un 0,2% en el último trimestre del ejercicio

pronunciada de lo previsto.

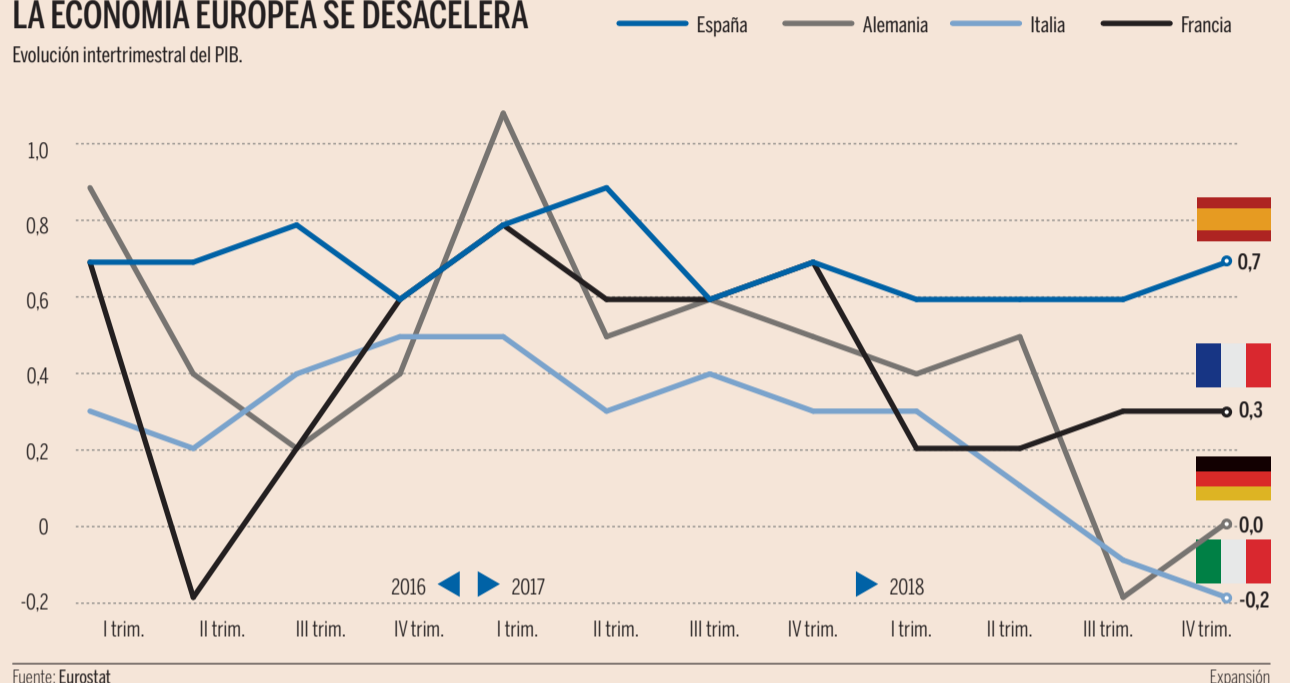
Los vientos que impulsaron el PIB de la zona euro en los últimos años y la permitirían crecer con mayor impulso que la economía norteamericana ya no son los mismos. Ni si quiera se le parecen, y lo peor es que ningún organismo vislumbra algún signo de cambio en el corto plazo.

Las tensiones políticas en los principales países europeos (las dudas alrededor de la salida del Reino Unido de la UE, la incertidumbre política en Italia y las protestas en Francia), y la guerra comercial entre Estados Unidos y China se han convertido en los principales frenos y riesgos a la baja. Así lo confirmaba Bruselas a principios de semana y así lo reafirman los datos publicados ayer por Eurostat.

En la ralentización influyen, Italia y Alemania, que con una fuerte vocación al exterior, es la economía más afectada por

LA ECONOMÍA EUROPEA SE DESACELERA

Evolución intertrimestral del PIB.



Fuente: Eurostat

Expansión

estos riesgos, y no aguanta las tensiones internacionales. Su PIB se ha estancado, evitando, por los pelos, la recesión.

Alemania ha finalizado el cuarto trimestre de 2018 con un dato aún más decepcionante de lo que preveían los análisis. Tras caer un 0,2% entre julio y septiembre del año pasado,

la última cifra del año se ha paralizado, literalmente. Con un nulo crecimiento del PIB, en el 0,0%, como confirmó ayer el instituto de estadística alemán, el que había sido el gran motor económico de Europa durante la crisis ha evitado técnicamente entrar en recesión, pero se ha quedado, sin embargo, muy le-

jos de parecer aliviada. Sobre todo, si la cifra se compara con el avance que Alemania experimentaba en la primera mitad del año y si se tienen en cuenta los datos interanuales.

Los problemas de producción del sector del automóvil en Alemania por la regulación mediambiental, el Brexit y las

disputas comerciales a nivel internacional han paralizado las ventas al exterior de este país (cayeron un 1% en el tercer trimestre y no aportan nada al PIB en el último del año).

Solo ha compensado una caída de la economía un buen dato en la demanda interna. La inversión bruta de capital fijo y

¿Hasta dónde se desacelerará la economía?



OPINIÓN

Miguel Jiménez

La fuerte revisión bajista de las previsiones económicas de la Comisión Europea, publicada la semana pasada, tuvo un impacto sustancial en los mercados financieros, que se preguntaban si efectivamente la desaceleración evidente que estamos viviendo puede ser más grave de lo previsto y desembocar en algún tipo de recesión. La Comisión redujo su previsión de crecimiento de este año del 1,9% al 1,3%, lo que parece mucha revisión en solo tres meses y se asemeja a un cambio completo de panorama más que a un ajuste técnico, si bien es verdad que sus previsiones anteriores eran demasiado optimistas y traían la inercia de un año 2017 excepcionalmente bueno. Además, la Comisión publicó una

proyección del 0,2% para Italia este año (un punto por debajo de sus previsiones del otoño), y ya sabemos que el país transalpino, en recesión técnica en la segunda mitad de 2018, representa un tema muy sensible para los mercados, dado su elevado nivel de deuda pública y la facilidad de los líderes de su Gobierno actual para poner nerviosos a los inversores.

Estas dudas de la Comisión están muy en línea con el pesimismo generalizado sobre la economía global que se impuso desde finales de 2018, y que solo parece haber frenado la Reserva Federal, que salió de nuevo al rescate con un tono mucho más suave. Pero las dudas persisten: ¿cuánto de lo que estamos viendo en Europa es una pausa transitoria y cuánto es permanente? ¿Se está frenando la economía china más rápido de lo que parece?

La tensión comercial irresuelta entre EEUU y China explica parte de esa desaceleración y podría dejar

de pesar negativamente en primavera si, como parece, ambos países llegan a un acuerdo para evitar una subida adicional de aranceles. La debilidad de Alemania en los últimos dos trimestres no solo responde al parón del sector automovilístico por la regulación medioambiental, sino también a frenazos que parecen temporales en el sector químico, que se deberían estar revirtiendo a principios de este año. Las protestas en Francia también han supuesto una caída temporal del consumo en una economía que parecía estar comportándose bien. En general, y salvo el caso de Italia, donde los problemas parecen más estructurales, los soportes de la Eurozona siguen siendo relativamente sólidos, gracias al creci-

¿Cuánto de lo que estamos viendo es una pausa transitoria y cuánto permanente?

miento del empleo, cierta recuperación de los salarios, la política monetaria y fiscal expansivas y la moderación de los precios de las materias primas. Su crecimiento podría estar en torno al 1,4% este año y también el próximo, ya que el ciclo europeo, mucho más atrasado que el norteamericano, aún no se ha agotado.

Otra cosa es el balance de riesgos, que es claramente bajista. A las dudas citadas sobre cuál es la tendencia real de la economía china más allá del impacto proteccionista, se unen los riesgos de que EEUU entre en recesión, dado que a lo avanzado de su ciclo económico se va a unir la evaporación de los efectos del estímulo fiscal, probablemente durante 2020.

Y, como es ya habitual en los últimos años, los riesgos políticos y su impacto en la confianza económica son los más prominentes, sobre todo en la Eurozona. El debate sobre el Brexit se ha complicado más allá de lo imaginable, aunque se puede re-

sumir diciendo que la estrategia del Gobierno británico de forzar las opciones al límite para conseguir aprobar un acuerdo ha incrementado la probabilidad de una salida caótica a finales de marzo. Casi nadie lo ve como el escenario base, pero es más por la fe ciega en la capacidad de Europa de sortear obstáculos a altas horas de la madrugada que por la evidencia de las negociaciones. El ruido político en Italia continúa, y tras la tregua fiscal con Bruselas ha resurgido la polémica, que en este caso toca a la independencia de los reguladores italianos. Y cada vez pesa más el hecho de que las próximas elecciones europeas darán lugar a un Parlamento más euroescéptico, más ingobernable, y con un sesgo populista que va complicar la gestión de la futura Comisión, por lo que la última bala de "Europa al rescate" de los problemas comunes puede estar menos disponible en el futuro.

BBVA Research